



"EL PARO NACIONAL"

de Claudio Ortega Venuta.
Editorial Pacífico S. A.

No se trata de un libro, precisamente, más bien es un episodio de sólo 54 páginas. Lo demás, la reproducción de varios artículos del mismo autor publicados en el diario "La Prensa", de Santiago. Podría decirse que se trata de una clara manifestación del oportunismo chileno. El autor no siempre dice nada nuevo, original ni interesante; se limita a repetir lugares comunes con una tenacidad obsesa, sociológica. El señor Ortega se presenta como un sociólogo, pero sus obras, especialmente la que conocemos, es de una simplonería propia de un politólogo vulgar.

Para el autor por sobre un problema que constituye, a juicio de todos los entendidos, un fenómeno de grandes dimensiones y que bien puede llegar a modelar una forma de moderna organización sociopolítica, pero el señor Ortega no sólo no la ve, sino que se encarga de depreciarla. Trádicionalmente trata de demostrar que no existe incompatibilidad entre gradualismo y partidismo, pero se niega a percibir que aquí surge como una réplica a la incapacidad institucional de éste. Para resumir la proyección que pueden tener los gremios en el futuro respecto de la estructura del Estado, compara el movimiento con el posadismo (movimiento francés de 1950), al que caracteriza en la siguiente forma: "Su característica principal radica en la explosión de un entusiasmo frenético que permite pensar a sus actores que los gremios pueden prescindir de los partidos políticos en la conducción de la sociedad.



Hasta antes de octubre el gradualismo no significaba nada para los partidos políticos. Hoy todos cortejan esta fuerza pujante de los hombres de trabajo que nada les que en definitiva derrotará al marxismo.

713711
LOS LIBROS

(Aquí se opina sin compromisos)

"Amigo de Platón, pero más de la verdad".
Aristóteles

Incluso se podría afirmar que es una rebelión contra los partidos.

Como toda lógica indica el posadismo, por esencia, es un fenómeno pasajero que dura mientras se man tenga la situación de crisis que logra desorganizar y sacar de su interés a los sectores medios de la sociedad. Pero se disculpa, sin bueltas, a la hora de definir un proyecto histórico y de implementarlo en la tarea de conducción política del Estado". Más adelante el mismo autor agrega: "Los gremios han entendido que su acción cívica es complementaria a la de los partidos y en ningún caso sustitutiva. El paro demostró en su iniciación que los gremios podían desatar un conflicto sin pasar, previamente, por las instancias decisorias de los partidos. Pero, también, mostró que los gremios por sí solos carecen del poder suficiente como para crear una situación de conflicto generalizado. Es posible afirmar que sin el concurso de la Democracia Cristiana —único partido democrático que denunció existencia social— desde un primer momento, el movimiento se habría visto gravemente comprometido en sus objetivos y resultados".

Difícilmente han podido concentrarse más errores y superficialidades, las que colman en una declaración del sectorismo —que siempre ha tipicado a los demócratas cristianos, incapaces, en el caso de Ortega, de medir la trascendencia de lo que sucede en Chile.

El movimiento gremial demostró dos cosas de importancia: los partidos políticos no han conseguido crear una fuerte barrera de resistencia popular y social contra el marxismo, dado que sus ideologías fundadas no interpretan a los chilenos; y, por otra parte, institucionalmente carecen de herramientas eficaces para frenar la marcha del Gobierno a la dictadura comunista. La incapacidad de posadismo para definir un proyecto histórico y para implementarlo en la tarea de conducción política del Estado, nada dice que hacer con un fenómeno que, como el gradualismo, surge, positivamente, ante la crisis del sistema que se evidencia por los rasgos antes mencionados. El gremialismo existe y se proyecta hacia el nacionalismo —o hacia el gremial-nacionalismo, con mayor exactitud—, el cual ofrece una nueva alternativa capaz de superar la esterilidad que vive el país. Al leer los comentarios del señor Ortega pareciera que se trata de un Chile sometido a un dictador personal, sin cometido ideológico, de cual se salió por los caminos tradicionales, si se tiene la paciencia de esperar el transcurso del sesudo presidencial. Craso error. Eso equivale a no conocer el marxismo ni las técnicas leninistas en plena vigencia. La democracia liberal ha muerto, pero el señor Ortega se abisma desventadamente de su cadáver para simular que descansa y reposa, pero, reiteramos nosotros, está muerta y vivimos la descomposición de un sistema frenético.

Si, como afirma el autor, los gremios pueden desatar el conflicto sin pasar por las instancias decisorias de los partidos, es porque los partidos no controlan ni

impulsan ni siquiera influyen en los gremios. Sospecho que sin apoyo de la Democracia Cristiana el movimiento se habría visto gravemente comprometido, es una pronunciación graciosa, porque los partidos debieron sobre el curso del gradualismo, pero marchando siempre a la zaga de aquél. Finalmente, someter que la DC es el único partido de masas que mostró existencia social, es un afirmación difícil de creer para quienes no hayan leído este párrafo y capítulo opúsculo.

Lo demás, para vulgaridad y justificación. Resulta curioso leer un capítulo sobre la estrategia de los marxistas rusos, en virtud de la cual, por razones esta-

ísticas, la Democracia Cristiana dejó avanzar al marxismo hasta las puertas mismas de la ciudad para luego combatirla. La cobardía se transforma en astucia y el señor Ortega busca la manera de convencernos que sus camaradas de partido no han luchado porque era preferible no hacerlo. Que lo crea quien desee, nosotros lo hallamos puerilísimo e, irrisoramente, un frescura.

Para analizar el paro gremial, en 30 páginas, el señor Ortega menciona 32 veces a la Democracia Cristiana y una vez al Partido Nacional. Por cierto, no menciona a otras fuerzas o movimientos de opinión. Habla con obsesión sobre las banderas y las subvenciones militares, como si se tratara de una cuestión bélica. Tanta evocación linda con lo ridículo y deja la impresión que está tramaticado con la presencia de unos militares en el Gobierno.

No recomendamos, por cierto, su lectura, ya que se trata de una nueva manifestación de la charra intelectual del autor, unido al oportunismo editorial y a la intransigencia de juicio que pasan por encima de hechos que hacen, errar a nosotros, variar la historia del país.

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Paro nacional [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile